

Montañas bravías,  
 apacibles llanos  
 y frescas umbrías;  
 mostradle ufanos  
 la hermosa poesía  
 que augusta y señera  
 se ve en tu «Ribera»,  
 en tus «Robledales»  
 de limpios veneros,  
 en tus encinares,  
 en tus cazaderos,  
 en anoheceres....  
 ¡Dadle los quereres,  
 dadle abundantes,  
 variados matices  
 y será él artífice  
 de obras rebosantes  
 de arte, de dulzura,  
 que siempre, constante,  
 brinda a sus pinceles  
 llenos de laureles  
 esta Extremadura!

¡Bella tierra mía!  
 ¡Madre de conquistadores!  
 Pronto viene a verte,  
 a darte color,  
 a hacerte primores,  
 tu hijo y pintor:  
 ¡Solís Avila!  
 ¡El mejor de los pintores!

JOAQUÍN CUADRADO




---



---

# Arte

---



---

## EXPOSICIONES EN CACERES

**ISIDRO FERNANDEZ BLASCO.**—El 23 de marzo se inauguró en la Galería de Arte «Tajo» una exposición de 32 obras del joven pintor cacereño Isidro Fernández Blasco. Exposición heterogénea en doble vertiente, por la variedad de las técnicas usadas, dibujos, a la *tache*



d' encre, al pastel, aguadas, etc., y por la diversidad de tendencias, porque alterna la figuración con el informalismo. Es pues, una muestra abigarrada, que justificamos por los pocos años del autor, alumno de las Academias de Bellas Artes de Sevilla y Roma. Dentro de la figuración resaltan sus dibujos, casi abocetados, en escorzos violentos, a uno o dos colores, con evidente preferencia por los tonos cálidos. Pintura neorealista y con marcado acento expresionista, se obsesiona en las manos donde recrea una monstruosidad sarmentosa de garra repelente o instrumento mágico de poder. Comprendemos esa admiración de un pintor por la mano humana, que tan destacado y principal papel tuvo en el desarrollo de nuestra civilización. Fernández Blasco, debe intuirlo así cuando en un dibujo tan delicado y bello como el desnudo en azul, de factura tan tradicional, también pone la nota discordante de esta particular suya tan característica.

En general los dibujos están bien realizados, trazos firmes, seguros y armónicos que atraen nuestra atención. El autor es capaz de transmitir con su obra el hecho que hirió su sensibilidad. Esto es la mejor prueba de la sinceridad de su arte. Se palpa esto en el cuadro donde se ve un hombre atormentado por las angustias de la ciudad moderna. El clima de pesadilla, de congoja íntima está plenamente conseguido. En sus abstractos, también a base de dos o tres colores elementales, destacan una composición en azul y amarillo, de cuidado efecto, otra en rojo y negro y por último una interpretación informalista de paisaje donde los tonos blanco pardo y rojo, en su horizontalidad calculada nos hacen la ilusión campestre.

Pintura moderna, de aires renovadores, la de Fernández Blasco, cacereño y potencial promesa de la Extremadura que empieza a despertarse.

**JUAN JOSE NARBON.**—El día 5 de mayo —a un año exacto de su anterior exposición—, Juan José Narbón vuelve a presentarse ante el público cacereño con una buena muestra de su arte, más de cuarenta cuadros, óleos sobre lienzo, animado posiblemente por la buena acogida que tuvo en aquella ocasión.

Ejecutadas las obras en la misma técnica, simultaneando cuadros, de pincelada leve con otros de mayor empaste, sigue en su línea costumbrista de intérprete fiel de Extremadura; continúa, pues, en su avanzadilla neofigurativa, realista con claras manifestaciones de expresión e impresión. Hay sin embargo una novedad —como era obligado en Narbón —en esta muestra, la irrupción en su sobria paleta de ocre y pardos tradicionales, de algunas notas cromáticas, débiles, sí, pero sig-

nificativas, de colores metálicos, que con el blanco argentino de algunos de sus cielos dan un delicado y grácil tono de optimismo a su arte, que no habíamos advertido antes; también se adivina una especial ternura en el tratamiento de las figuras en perfecta consonancia con el entorno de su paisaje, trazadas con elementales trazos, pero precisos y eficientes.

En sus cuadros de tendencia expresionista, es donde se evidencia más la novedad cromática aludida. Sirvan de ejemplo el titulado *Romeña en la Virgen de la Luz*, de fuerte colorido y aguda observación costumbrista, notas que en *Carnavales de Montánchez* adquieren el desgarrado y la violencia de cuadro *fauvista*. Afortunadas igualmente sus interpretaciones del Barrio Gótico cacereño, casi monocolors *San Mateo, salida de misa*, otras rozando lo abstracto como la fantasmagórica *Enerucijada*.

Dentro del realismo neofigurativo sobresalen *Lavanderas de Malpartida* y los cuadros de pequeño formato *Pastando, Parada y Soledad*, deliciosos estudios, del sufrido asno extremeño y su común protagonista. Comentarios elogiosos merecen por su conseguido realismo los cuadros *Aguadora* y sobre todo *Arroyanos*, vedette de la exposición que por su importancia nos obligamos a describir. Oleo sobre lienzo mide 22 x 33 cms., representa una reunión de siete campesinos cacereños, limitadas las figuras inferiormente por las rodillas. Tocados con boinas y gorras y dos con sombreros anacrónicos, las chaquetas donde van enfundados oscuras, por distintos tonos pardos al negro brillante de la pana, sólo se aclara el grupo con la dudosa albura de las camisas. Sabiamente estudiadas y reflejadas sus actitudes: manos en los bolsillos, ajustándose la gorra o sosteniendo el cigarrillo, tienen una admirable frescura y naturalidad. Sus rostros de rasgos apenas esbozados con tierras de dos tonos y alguna pincelada blanca, muestran su ánimo ante el observador. Hay caras o nos dan esa impresión, indiferentes, otras atentas y cazaras, una incluso desafiante. La psicología del grupo es inconfundible, perfecta, Narbón la ha captado en todo su valor y expresividad consiguiendo una pequeña gran obra. El tono oscuro general del grupo resalta sobre el terreno tratado con diferentes grises, sienas, amarillos pálidos y suaves toques carmines. Al fondo a la izquierda, de espalda una figura femenina ausente totalmente del grupo. La línea del horizonte empieza a los dos tercios clásicos, a la izquierda, bajando suavemente hasta la mitad aproximada de la derecha, sin más accidente que la protuberancia de un cancho en su centro. El cielo inmediato a la línea del horizonte lleva un blanco plateado hiriente que va degradándose en un gris, con manchas rosadas, azules y ocre muy débiles.



Este interesante cuadro, ha sido adquirido por la Caja de Ahorros de Cáceres por seis mil pesetas.

Juan José Narbón, ha conseguido nuevamente un rotundo éxito, de público y económico, éxito que ratifica el obtenido en anteriores exposiciones.

J. A. OLIVER MARCOS



## EXTREMEÑO CACEREÑO

«Alcántara» es tu revista. Ningún pueblo, región o país puede elevarse en sentido alguno si desatiende sus problemas culturales. No hay progreso compatible con la ignorancia o el desdén hacia las cosas del espíritu.

«Alcántara» nació con estas miras y hoy quiere acentuarlas más que nunca. Suscríbete a esta revista que es la tuya, propágala entre tus amistades y defiéndela si te encuentras en otras comarcas o naciones, lejos del solar natal.

## IN MEMORIAM

# Angelita Capdevielle

por Domingo SANCHEZ LORO

Angelita Capdevielle ha muerto: nos ha legado la ejemplaridad de una conducta, la eficacia de una ejecutoria. Varias plumas han resalta- do en la prensa diaria los matices de su dimensión humana: lo han hecho amorosamente, emocionantemente. Justo será que la revista ALCÁNTARA añada a estos fervores en torno a su vida unas pinceladas que eleven su obra al sitio que merece en el arte musical.

Nuestra región—la «Augusta Emérita» o «Altera Roma» fué su cabeza (en el orden transcendente continúa siéndolo, ya que ninguna otra contingencia de nuestro vivir admite parangón con la cultura sustantiva que representa)—en sus cantos populares ofrece una pureza singular: utilizan el sistema modal grecorromano, tienen carácter pentatónico, asimilan la nota sensible agarena, pero con tan acentuada personalidad en la asimilación que surge una escala propia en las tierras de la jurisdicción emeritense—la de antaño, no la de hogaño— que sólo sólo tiene crómico el primer tetracordo y cuyas modulaciones son de tal belleza y encanto que testimonian la profunda sensibilidad y la enraizada cultura del pueblo que supo crearla.

El análisis científico de nuestros cantos rechaza, casi en un todo, posibles influencias de los cantos litúrgicos; demuestra lo contrario, o sea, que fueron los cantos de nuestro pueblo, al tafarro de la cultura emeritense y a través de su sede metropolitana, los que ofrecieron técnicas, experiencias y saberés al sistema modal y pentatónico de los tonos gregorianos y a los melismas de la liturgia mozárabe.

La importancia de estos cantos acrece en nuestros días: el Concilio Vaticano II pide una musicalización de los textos litúrgicos en lengua vernácula hecha a la manera en que el pueblo suele y gusta de cantar; la juventud del mundo rechaza el excesivo alambicamiento técnico de la música occidental que, encastillada en la pobreza de sus dos únicos modos—el «mayor» y el «menor»—, no acierta a encontrar veredas que